

devenir constante de un tiempo y un espacio cultural actuantes; la tendencia nos da señales que no pueden ni deben ser ignoradas y –tanto el coolhunter como el diseñador– están ávidos de aprehender esas señales para traducir costumbres y necesidades en objetos reales.

La tendencia nos guía a los diseñadores a pensar cada vez más en el cliente y no tanto en nosotros mismos como si se tratara de figuras estelares. El cliente contemporáneo vive experiencias de consumo inmersas en un sistema de valor estético más que funcional y talvez, en cierto modo, radique ahí la revalorización de elementos del pasado como “objetos transaccionales” que nutren de emoción un presente actual. Este sistema de valores estéticos es el nodo en la búsqueda del coolhunter y el leit motiv del diseñador. Cultivar la percepción para lograr un mayor entendimiento del consumidor es fundamental a la hora de hacer diseño. No debemos quedarnos afuera del circuito de tendencias, de los temas que subyacen en la actualidad... que atraviesan la cotidianeidad, en definitiva, de todo aquello que ocupa la mente del consumidor. Para eso, todos los sentidos deben ser puestos en acción.

Sustancia - Materia como identidad cultural

Eugenia Aryan

Pensar en el rol que cumple la materia en un proceso de diseño me permite un acercamiento cada vez más estrecho y también más emotivo a la disciplina. Uno de los sentidos del diseño es ser a través de la materia. Todos los objetos de una sociedad tienen un sentido; para encontrar objetos privados de sentido habría que salir de la dimensión de la cultura, a decir verdad, tales objetos no existen. El Diseño es Cultura. El célebre paso de la naturaleza a la cultura, presentado bajo la idea del paso de *Lo Crudo a lo Cocido*, fue introducido por Claude Lévi-Strauss, quien expone por ejemplo que el bricolaje, en tanto invención de un objeto por un aficionado, es en sí misma búsqueda, imposición de un sentido que hace de la materia un objeto social.

Para entender un grupo social debemos adentrarnos en su cultura, para poder pensar su identidad, debemos entender su esencia y estructura. Paralelamente, para entender un objeto-diseño debemos embebernos de su materialidad constitutiva. Una identidad social se expresa a través de los miembros que constituyen un determinado grupo, con ciertas creencias, valores y principios. Resulta indispensable entenderlos para poder interpretar aquello que el grupo promueve. Goodenough define Cultura como “organización de experiencias compartidas por una comunidad.” Edgar Schein expuso en sus escritos que para entender Cultura debemos adentrarnos en sus presunciones básicas compartidas por los miembros que la habitan. Se trata de manifestaciones inconscientes que definen la visión que un grupo tiene de sí mismo y de su entorno.

El análisis se torna algo más complejo al percibir diversos grupos sociales que devienen en culturas distintas. Cada modelo social conlleva formas de relaciones interpersonales propias que “encastran” en su

cultura y connotan una estructura identitaria determinada. Las relaciones entre los miembros de un grupo dependen de su cultura y ésta se construye a partir de las presunciones básicas.

De forma similar, Castoriadis, define cultura como “todo lo que en el espacio público de una sociedad trasciende lo puramente instrumental y presenta una dimensión invisible, o mejor dicho, imperceptible, positivamente catexizado por los individuos de tal sociedad; dicho de otro modo, aquello que en la tal sociedad se refiere a lo imaginario.” El imaginario social está estrechamente vinculado con el sistema de vivencias de una cultura y se refiere a un campo ideológico con fuerte carga emotiva. Esta última definición de Castoriadis nos acerca al factor ideológico de las identidades culturales, que trasciende y atraviesa al individuo.

En esta instancia quisiera exponer mi visión acerca de las identidades culturales. Con este fin haré una analogía entre el entramado de un grupo social, es decir, su cultura y el entramado de un tejido. Así como una cultura se manifiesta a través de la interacción de los diversos actores que la conforman, podemos pensar que de una manera similar, en tanto “cultura texturizada”, un tejido deviene en obra comunicante a través de la interacción y convivencia de su trama y urdimbre. Así como un grupo social tendrá el destino tejido por sus miembros, un tejido textil reflejará el destino alcanzado por un grupo étnico. Esta analogía cobra relieve si pensamos que hay tejidos que expresan “una manera de ver el mundo”.

Ricoeur, también por su parte, aportó el concepto de identidad narrativa donde señala que los sujetos se arman a través de una trama narrativa, relacionada con la memoria colectiva. Continuando con el mismo espíritu de analogías y retomando el tema de mi tesis, quisiera agregar que los objetos también se arman a partir de la sustancia-materia. Es decir, no hay objeto en estado puro, no hay posibilidad de disociación entre significado y significante. La materia trasciende la forma, la figura, la apariencia; la idea-objeto va de la mano de aquello que la materializa. Es la materia la que define al objeto como tal; materia trasciende a objeto así como, ya hemos dicho, las identidades culturales trascienden y atraviesan al individuo.

Un tejido textil tiene “alma”. Trama y urdimbre se expresan a través de sus recorridos, se relacionan y conviven. Un tejido manual protege una identidad determinada. Habla de la identidad de un pueblo. Es un signo externo de su cultura. Tiene estructura, una cierta distribución cromática, tiene motivos. Un tejido manual puede expresar simbolismos, en él hay *Doxa* y su estructura simbólica tiene un origen.

Analizando la materia como soporte fundamental del diseño la he vinculado al concepto de identidad cultural y aquí quisiera ampliar incluyendo el valioso aporte de García Canclini con su concepto de hibridación cultural. Entender la cultura a través del concepto de Hibridación surgido a partir del reconocimiento de mezclas sociales, políticas, culturales nos acercará a una visión hegemónica que sugiera aceptación y consenso a la vez que nos facilitará la apertura a nuevas perspectivas que posiblemente nos ayuden a enrique-

cernos como individuos. Mas aún, materias híbridas, esto es trama, urdimbre, tejido, sustancias que se entretienen, se fusionan, conviven y se complementan nos acercan también al concepto de Transculturación del que habla James Lull, donde existe el surgimiento de nuevas mezclas, nuevas texturas, nuevas sustancias, nuevas identidades a partir del reconocimiento de un otro, que a su vez devienen en riquísimos elementos para pensar, entender y proponer diseño, proponer cultura.

En definitiva, hay hibridación de la materia, hay transculturación de sustancia. Hay fusión, mediación entre culturas. La riqueza es infinita y surge a partir de la aceptación y convivencia entre identidades culturales.

¿Es posible aprender jugando?

Luis Asencio

Es sabido que uno de los problemas más acuciantes que tienen hoy en día los estudiantes que ingresan al ámbito universitario, es la falta de una formación sólida en lo que a comunicación se refiere, ya sea escrita u oral.

Desde que me inicié en la docencia, o tal vez sea correcto decir, en la tarea de transmitir conocimientos y experiencias por medio de diferentes técnicas y prácticas, han sido muchas las sorpresas, por lo general bastante desalentadoras, que he encontrado en las aulas. Y en más de una oportunidad, intentando vislumbrar junto a colegas del área de la comunicación, qué es lo que le sucede al alumno al momento de intentar transmitir una idea, un concepto, un proyecto, reitero, ya sea en forma escrita o en forma oral, el común denominador es que al alumno no le interesa experimentar nuevos códigos, muestra una marcada apatía hacia esta propuesta de investigación del discurso.

Los ritmos de vida actuales -o contemporáneos-, la avalancha de la comunicación visual, la aparición de nuevos códigos de entendimiento entre la juventud -acompañados y sustentados en la aparición de una tecnología apabullante- la muy endeble preparación previa -inconsistente en la mayoría de los casos-, la escasa práctica de lectura -que conlleva obviamente a una preocupante escasez de vocabulario- y la falta de escritura, han logrado que nuestros jóvenes asienten sus expectativas profesionales y de vida en el facilismo comunicacional.

Y no digo esto ni con orgullo ni con alegría. Es más, me provoca una profunda tristeza y un desaliento enorme ver que la gran mayoría del alumnado universitario ha perdido la práctica de la lectura y la escritura. Y es más, me aventuraría a afirmar que tal vez la mayoría de ellos nunca haya incursionado en el terreno de la investigación literaria en profundidad.

Pretender que nuestros alumnos no tengan faltas de ortografía es una utopía. Intentar que logren estructurar un discurso argumentativo, es una tarea quijotesca que, por lo general, nunca lleva a buen puerto. A todo ello, no debemos olvidar, como digo al principio, sumarle la enorme falta de interés que expresan en los espacios áulicos.

Entonces, la pregunta es: ¿Qué hacer? ¿Cómo lograr volver a esas épocas en las que daba gusto y placer enfrentar un escrito bien redactado, sin errores, creativo, pensado? ¿Qué mecanismos utilizar para que el alumno pueda verbalizar sin problemas, elocuentemente, con eficacia y eficiencia delante de un grupo de oyentes y transmitir un mensaje, persuadir, convencer, deleitarse por el sólo hecho de hacer un exquisito uso de la palabra?

He de permitirme aquí hacer un pequeño paréntesis para tratar de analizar la pregunta y, si es posible, encontrar una respuesta convincente, o al menos, una que nos acerque a descubrir qué hacer y cómo implementarlo, pues lo considero un deber y a la vez, un reto. Mi inserción en el mundo de la docencia fue puramente accidental, o si se me permite, causal.

Dado a que mis orígenes en el área de la comunicación están muy vinculados a las artes escénicas, a la práctica del teatro, claramente dicho, fui invitado a incorporarme a la cátedra de Oratoria en una institución universitaria pues la profesora a cargo deseaba introducir en la dinámica del aula nuevas técnicas para lograr que el alumno encontrara soltura en sus formas expresivas. Y las prácticas de relajación corporal y educación de la voz, parecían ser los que dicha docente quería incluir en la materia. ¡A mi juego me habían llamado! ¡Nada más atrapante para el actor que el desafío de enfrentar a los nuevos públicos! Fue así que luego de veinte años de teatro me encontré un día delante de una treintena de jóvenes que, azorados, estupefactos, inquietos, manifestaban que jamás habían tenido la experiencia de “pararse” delante de un público para intentar persuadirlos de algo. A lo sumo, y cuanto mucho, daban las consabidas lecciones orales sin entusiasmo, sin interés, repitiendo hasta el cansancio y sin comprender lo que los textos y los autores les proporcionaban como material de investigación y de aprendizaje.

¿Hablarle a mis compañeros? ¿Para qué? ¿Para persuadirlos? ¿Acaso era necesaria tanta solemnidad para crear ese espacio de comunicación, tanto físico como argumental y discursivo, frente a los accidentales oyentes? ¿A qué tanta preparación del cuerpo y de la voz?

Ante esta andanada de preguntas, planteos y cuestionamientos de mis alumnos, por un momento llegué a preguntarme si había sido una buena elección haber aceptado ese reto al que hacía referencia párrafos atrás. Fue el momento entonces de “armar” mi estrategia. ¿Cómo?

En aquel entonces me vinieron a la mente muchas de las frases que siempre había escuchado decir a mis profesores de teatro. Y sobre esa experiencia comencé a delinear lo que con el correr del tiempo los alumnos no sólo aceptaron, sino que entendieron cuál era mi técnica, mi táctica, y se acoplaron de una manera realmente inesperada y maravillosa.

El tema era el juego. Desestructurarlos. Invitarlos a que olviden por un instante la presión del “enfrentamiento” docente-alumno y que, en lugar de verme como a un enemigo, me permitieran ser su cómplice, simplemente quien iba a guiarlos por un camino distinto dentro del sistema educativo, visto por ellos tan riguroso y distante.